

La Solemnidad del Muy Sagrado Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Comúnmente llamado

Corpus Christi

El Introito

Cibavit eos. Salmo 81:1, 16.

DIOS los sustentó con lo mejor del trigo, ¡ALELUYA! y sació su sed con la miel extraída de la roca, ¡ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA! Salmo ibid. Cantemos con gozo a DIOS, que es nuestra fortaleza; ¡Aclamemos con júbilo al DIOS de Jacob! **V.** Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.** Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén. **S.** DIOS los sustentó...

La Colecta

OH DIOS, que en un sacramento maravilloso nos has ordenado hacer un memorial de tu pasión; Concédenos, te suplicamos, que podamos adorar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, para que siempre podamos reconocer dentro de nosotros mismos los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre, y en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, Por los siglos de los siglos. Amén.

OH DIOS que eres la fortaleza de cuantos ponen su confianza en Ti; Recibe misericordiosamente nuestras súplicas; y puesto que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza mortal nada bueno podemos hacer sin ti, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus

mandamientos podamos agradarte tanto de corazón como de obra. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de Trinidad I).

La Epístola

Lectura de la Epístola del Bienaventurado Pablo el Apóstol a los Corintios.

1 Corintios 11:23-29.

HERMANOS, Porque yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.» Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: «Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí.» De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa. Así pues, cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor. Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa. Porque si come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, come y bebe para su propio castigo y se condena. ■

El Gradual

Salmo 145:15-16. **T**ODOS buscan en Ti el alimento y en el momento apropiado les das su comida. **V.** Abres tus manos, y con tu buena voluntad, a todos los seres vivos les das lo que necesitan.

ALELUYA, ALELUYA. **℟.** San Juan 6:55-56.
Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él. **ALELUYA.**

ALELUYA, ALELUYA. **℟.** Salmo 5:1.
Pondera mis palabras, Oh **SEÑOR**;
Considera la meditación mía. **ALELUYA.**

El Tracto

Malaquías 1:11. **PORQUE** desde la salida del sol hasta su ocaso, grande es mi nombre entre las naciones. **℟.** En todo lugar se ofrece incienso y ofrendas puras a mi nombre, porque grande es mi nombre entre las naciones—dice el Señor todopoderoso.
℟. Proverbios 9:5. ¡Vengan y coman de mi pan y beban del vino que he mezclado!

La Secuencia

Lauda Sion Salvatorem. Santo Tomás de Aquino. 1274.
Alaba, ¡Oh Sión! Alaba al Salvador, al Rey y Pastor con himnos y cánticos.
Alaba cuanto más puedas, y sin descanso; porque la mayor alabanza que se haga no será suficiente.
Alaba sin medida, al Pan vivo de Vida, al que hoy se celebra.
Al Pan que en la mesa de la Santa Cena, Cristo entregó a los Doce Apóstoles reunidos como hermanos.
Que la alabanza sea de todo corazón, sonora, gozosa, bella, con el alma jubilosa.
Porque hoy celebramos un solemne día, aquel que rememora la institución de la Santísima Eucaristía.

En esta mesa del nuevo Rey, la Pascua de la Nueva Alianza, pone fin a la Pascua antigua.

El nuevo rito sustituye al viejo, las sombras se disipan ante la verdad, la luz elimina a la noche.

Lo que Cristo hizo en la Cena, mandó que se repitiera en su memoria.

Instruidos por sus sagradas enseñanzas, consagramos el pan y el vino para la salvación.

Se les da un Dogma a los cristianos: que el pan se convierte en la Carne y el vino en la Sangre de Cristo.

Lo que no comprendes porque no lo ves, que lo afirme tu fe viva, más allá del orden natural.

Bajo diversas formas, tan solo se ven los signos, y no la realidad que late escondiendo una realidad sublime.

Su Carne es comida, y su Sangre bebida, pero bajo cada uno de estos signos está Cristo todo entero.

Se lo recibe íntegramente, sin que nadie pueda dividirlo, ni quebrarlo, ni partirlo.

Lo recibe uno, lo reciben mil, tanto éstos como aquél, sin que nadie pueda consumirlo.

Lo reciben los buenos, y lo reciben los malos: pero con desigual fruto: para unos la Vida, para otros, la muerte.

Es muerte para los pecadores y vida para los justos: mira cómo un mismo alimento tiene efectos tan contrarios.

Cuando se parte la hostia: no vaciles: recuerda que en cada fragmento está Cristo todo entero.

No se parte la substancia, se rompe sólo la señal; ni el ser ni el tamaño se reducen del Cristo presente.

Este es el pan de los Ángeles, convertido en alimento de los peregrinos, hecho viático nuestro: es el verdadero pan de los hijos, que no debe tirarse a los perros.

Por varias figuras ha sido profetizado: en Isaac es inmolado; se lo ve en el Cordero Pascual, y cuando es dado como maná a nuestros padres.

¡Oh Buen Pastor, Pan verdadero, oh Jesús nuestro, ten misericordia de nosotros!: ¡apacientanos y cuídanos; y haznos contemplar los bienes verdaderos en la tierra de los vivientes!

¡Tú que sabes todo, y todo lo puedes, tú quien a los mortales nos apacientas, haznos tus invitados, herederos y compañeros con los Santos del cielo! Amén. ¡ALELUYA!

El Santo Evangelio

✠.✠.✠ Proclamación del Santo Evangelio según San Juan.

San Juan 6:55-58.

EN aquel tiempo: Jesús dijo a la multitud: Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él. El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre. ■

El Ofertorio

Levítico 21:6. LOS sacerdotes del SEÑOR le ofrecen a DIOS incienso y pan; Por tanto, deberán consagrarse a DIOS y ser santos, y no profanarán su nombre. ¡ALELUYA!

La Oración Secreta

TE suplicamos, Oh SEÑOR, que así como nosotros en éstas nuestras ofrendas manifestamos en un misterio, la unidad y concordia de tu iglesia; Asimismo, por tu misericordia, dignate siempre concederle a tu iglesia éstas tus bendiciones. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

TE suplicamos, Oh SEÑOR, ten piedad de aceptar este nuestro sacrificio que ofrecemos a Ti; Que el mismo pueda eficazmente servirnos para nuestro socorro hasta la vida eterna. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de Trinidad I).

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Verso de Comunión

1 Corintios 11:26-27: CADA vez que coman de este pan y beban de este vino, estarán anunciando la muerte del SEÑOR hasta que él regrese. Entonces, si alguien come el pan y bebe de la copa del SEÑOR de manera indigna, estará cometiendo un pecado contra el cuerpo y la sangre del SEÑOR.

Verso de Post-Comunión

CONCÉDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, que nosotros, quienes por medio de estos símbolos externos hemos sido hecho partícipes de tu preciosísimo Cuerpo y Sangre; Podamos, después de esta vida, ser renovados con el fruto de tu gloriosa divinidad. Tú que vives y reinas con el Padre, y en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, Por los siglos de los siglos. Amén.

OH SEÑOR, que te dignaste llenarnos con tu bondad maravillosa; Concede, te suplicamos, que nosotros, al recibir estos dones para nuestra redención, nunca cesemos de darte nuestras alabanzas. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de Trinidad I).

